# El general de artillería, que pasó del ejército liberal al ejército carlista, ANTONIO DE BREA Y GONZALEZ BAYON, era natural de Écija.

**Abril 2018**
**Ramón Freire Gálvez**

En primer lugar, antes de iniciar este pequeño bosquejo biográfico, tengo que mostrar mi agradecimiento a D. Carlos Ibáñez Quintana, quien, por su relación con la Comunión Tradicionalista Carlista, cuando tenía algunos datos del ecijano que nos ocupa, me puse en contacto con el mismo y me remitió la amplia documentación que obra en poder de dicha Comunión y que, sin los mismos, no hubiese podido completar el presente.

El militar que nos ocupa, nació en Écija, el día 15 de Noviembre de 1833, siendo bautizado al día siguiente en la Parroquia Mayor de Santa Cruz, por el cura Antonio Navas, imponiéndole los nombres de Antonio José Juan Eugenio Ramón María de los Dolores, hijo de Juan de Brea y María del Amparo González Bayón, siendo su padrino el abuelo materno José González Bayón (*Libro de Bautismos 74, página 10, Parroquia Mayor de Santa Cruz*).

La biografía que transcribo a continuación, fue escrita por Reynaldo Brea (en la foto de la izquierda), hijo de Antonio de Brea y González Bayón, dentro de una publicación editada en Barcelona, año de 1911, titulada *Cruzados Modernos*.

En ella se recoge que fue hijo de Juan de Brea, este era gentil hombre y Secretario de Doña Isabel II, del Hábito de San Juan, Comendador de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, de la distinguida de Carlos III y del Mérito Civil y sobrino del Eminentísimo Sr. D. Fray Cirilo A. de Brea (Cardenal Arzobispo de Toledo, Grande España de 1ª clase, Maestrante de Ronda, General de los franciscanos, Canciller Mayor).

Antonio de Brea y González Bayón, hizo sus primeros estudios en el Real Colegio de Seminaristas Nobles de Madrid; a los cinco años de edad se vio agraciado con los cordones de Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería, en cuyo Alcázar de Segovia, ingresó en 1848; ascendió a Subteniente en 1852; fue promovido a Teniente en 1854 e ingresó poco después en la religiosa y militar orden de San Juan.

Destinado el Sr. de Brea al tercer Regimiento de Artillería de plaza y encontrándose de guarnición en Cádiz, cuando la contra revolución de julio de

1856, desarmó la Milicia Nacional de dicha capital al frente de una compañía de Artillería que, accidentalmente, mandó por aquella época.

En 1857 fue nombrado Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III y destinado al Regimiento de Artillería a caballo de guarnición en Madrid, Cuando la guerra de África, solicitó y obtuvo ser destinado a campaña con la segunda Batería del Regimiento a caballo, cuya batería mereció ser felicitada por el general en jefe D. Leopoldo O´Donnell y ser citada con grande encomio, por el ilustre académico de la Real Española D. Pedro Antonio de Alarcón en su notable *Diario de un testigo de la guerra de África*.

Se batió el Sr. de Brea durante aquella gloriosa campaña en las acciones de 25 y 30 de diciembre de 1859, en la batalla de Castillejos, en el paso del río Azmir, en las acciones de Montenegrón y de la Aduana, en las batallas de Guad-el-Jelú y de Tetuán y en la acción de Samsa, ganando la Cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, el grado de Capitán y el título de Benemérito de la patria.

Concluida la guerra de África, volvió el Sr. de Brea a Madrid con el destino de Ayudante del Regimiento de Artillería a caballo. En 1862 fue ascendido a capitán del cuerpo destinado a montar la segunda batería del 4º Regimiento Montado. En enero de 1866 formó parte con la batería de su mando, de la división que a las órdenes del General Marqués de Sierra Bullones persiguió a las tropas sublevadas por el General Prim hasta obligarlas a refugiarse en Portugal y en la sangrienta jornada del 22 de junio de aquel mismo año se batió por Doña Isabel en las calles de Madrid, contra las tropas sublevadas por el General Pierrad. En 1867 fue agraciado el capitán Brea con la Cruz de la Real Orden del Mérito Militar.

Cuando a la muerte del capitán general D. Ramón M. Narváez, duque de Valencia, se encargó de la presidencia del Consejo de Ministros el ilustre político D. Luis González Bravo, decidido a dar la batalla a la revolución, ofreció un gobierno civil de provincia a nuestro biografiado, como persona de toda su confianza y militar de los más significados por su lealtad, pero el Sr. De Brea prefirió continuar en el mando de su batería, con la cual peleó en defensa del trono de Doña Isabel, a las órdenes del caballeroso capitán general Marqués de Novaliches, en la célebre batalla de Alcolea, en la cual ganó el grado de Comandante del Ejército.

En 1869 fue destinado a la Dirección General de Artillería el Comandante Brea; en Septiembre de aquel mismo año fue nombrado Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; al año siguiente fue agraciado con la Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica y se encontraba ya propuesto para Comandante del cuerpo (empleo que por rigurosa antigüedad le correspondía), cuando solicitó su licencia absoluta al proclamarse la República en Madrid.

Entonces emigró a Francia y ofreció su espada a Don Carlos (foto de la derecha), cuyo augusto señor le destinó al Estado Mayor de la División de Navarra; por cierto, que al dar los periódicos liberales la noticia del ingreso del Sr. De Brea en el ejército carlista, se dolieron de ello, *por considerarle militar de los más dignos y respetables, por la gran reputación y prestigio de que gozaba entre sus compañeros del arma de artillería*, palabras textuales de *La Iberia*, diario progresista de Madrid.

A las inmediatas órdenes del General Ollo se batió el Sr. De Brea en la acción de Puente la Reina (por la que fue ascendido a Teniente Coronel), en la batalla de Montejurra (por la que fue agraciado con la medalla conmemorativa de aquella victoria carlista) y en la acción de Velabieta, en la que a pesar de haber perdido (entre muertos y heridos) todos los artilleros que le rodeaban, menos el bravo sargento Gorricho, siguió el Teniente Coronel Brea haciendo fuego hasta que le obligó a retirarse el mismo General Ollo, quien le felicitó al frente del batallón 2º de Navarra y premió su labor con la Placa Roja del Mérito Militar.

Asistió después el Teniente Coronel Brea a la acción de Berástegui; a las operaciones del sitio de Portugalete, al combate de Ontón y cuando el sitio de Bilbao, mandó las baterías de Artagán, Santa Mónica y Ollargan, haciendo frente (a unos doscientos metros del enemigo) con el fuego de unos cuantos cañones lisos, al de la numerosa artillería rayada de la plaza durante los dos meses y medio que se prolongaron las operaciones de la línea de Somorrostro, obteniendo el empleo de Coronel y la Medalla de Vizcaya.

En el mes de mayo de 1874 pasó el Coronel Brea (en la foto el primero por la izquierda) a Francia, comisionado para comprar los atalajes de cuatro baterías de batalla; en el mes siguiente de junio organizó la primera batería montada del ejército carlista; en

Agosto fue nombrado Jefe de la Segunda División de baterías de campaña; en Septiembre asistió a las operaciones de la línea del Carrascal, al mando de las baterías del Marqués de las Torres de Orán y del Conde de Guevara, con las cuales se batió en la acción de Monte San Juan; en Noviembre mandó la artillería carlista que concurrió al sitio de Irún, dirigió personalmente los fuegos de la batería de San Marcial, artillada con los ocho cañones de mayor calibre que tenían por entonces los carlistas y en Diciembre fue agraciado con la medalla de plata de Carlos VI.

En Enero de 1875 asistió el Coronel Brea a las operaciones de la línea del Oria, con las baterías de Reyero y de Torres; se batió en los combates sostenidos en la citada línea los días 28 y 29 de Enero; se trasladó enseguida a Navarra para volver a tomar parte en las operaciones de la línea del Carrascal, a las cuales asistió mandando las baterías del Marqués de Grañina, de García Gutiérrez y de Ortigosa, y cuando la batalla de Lacar, mereció que en el parte oficial de aquel famoso hecho de armas consignase el Comandante General de Navarra D. Ramón Argonz lo siguiente: *La artillería, a las inmediatas órdenes del Coronel Brea, siguió el movimiento de las columnas de ataque y situándose en un punto conveniente, hizo tan nutrido y certero fuego sobre las baterías enemigas que consiguió apagar los de estas, contribuyendo eficazmente al buen éxito de la batalla*.

También protegió el Coronel Brea, con la artillería de su mando, el heroico ataque dado a Monte Esquinza por el Coronel Calderón, a la cabeza del batallón titulado *Guías del Rey*, sosteniendo ambos bravos jefes el combate hasta que el mismo General Mendiry, Capitán General carlista de las Vascongadas y Navarra, les ordenó personalmente dar por terminados aquellos combates, los cuales valieron a nuestro ilustre biografiado la Placa Roja de tercera clase del Mérito Militar, permutada después por la Encomienda de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

En el mes siguiente de Marzo volvió a distinguirse en el victorioso cañoneo de Aya (línea del Oria) el Coronel Brea, quien ejerció después durante cuatro meses la Dirección de la Academia de Oficiales de Artillería de campaña establecida en Azpeitia y habiéndosele encargado a mediados de Julio de proteger la costa de Vizcaya contra los bombardeos de la Marina de Guerra de D. Alfonso, dirigió la construcción y el artillado de las baterías de Bermeo, Elanchove, Mundaca y Lequeitio, al frente de las cuales sostuvo numerosos fuegos contra los buques de la Escuadra, siendo por ello agraciado con la Medalla de la Costa Cantábrica.

En septiembre de 1875 se le concedió la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

El día 19 de Noviembre de 1875 fue don Antonio de Brea ascendido a Brigadier y encargado del mando de la división de artillería de operaciones en las provincias Vascongadas, con cuyo motivo construyó y artilló la batería acasamatada de Venta Ziquin y dirigió varios cañoneos contra los castillos y los fuertes de San Sebastián, Guetaria y Hernani.

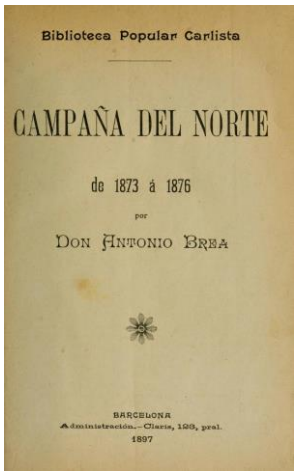
A principios de Diciembre de 1875, terminada ya la guerra en Cataluña y en el centro, reunió el gobierno de Don Alfonso doscientos mil hombres para operar contra los carlistas del Norte. En aquellos momentos críticos, confirió don Carlos el mando de su Ejército del Norte, a su augusto primo el Príncipe de Nápoles D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta y nombró Jefe de Estado Mayor de su Alteza al Brigadier de Artillería Don Antonio de Brea, quien, con tal motivo, mostró una vez más sus excelentes dotes militares en aquella época por extremo difícil y azarosa, distinguiéndose al sofocar, en unión de S.A. el Conde de Caserta la sublevación del Batallón 1º de Álava (ocurrida en Abarzusa contra su Coronel), así como en el cañoneo de Hernani, en los combates del monte de San Bartolomé, de Baigorri, Artazu, Santa Bárbara de Mañeru, Santa Bárbara de Oteiza y de Irurita; contribuyendo, en fin, eficazmente a salvar el honor de las armas carlistas, ya que (en el estado a que habían llegado las cosas) imposibilitaban su triunfo el gran número de tropas y los poderosos elementos de combate acumulados sobre el Norte por los alfonsinos, así como por otras causas de triste recuerdo, imposibles de consignar aquí por falta de espacio para ello.

Al concluirse la guerra, entró en Francia el brigadier Brea con SAR el Conde de Caserta (foto derecha), como segundo jefe de aquella brillante, leal, disciplinada y entusiasta división (compuesta de batallones castellanos, cántabros, asturianos y el 1º de Valencia y de los regimientos de caballería de Borbón y de Cruzados de Castilla) que, en unión de las tropas afectas al cuartel de Don Carlos (a las inmediatas órdenes de su Ayudante de campo el General Martínez Fortún), escoltó a aquel augusto señor hasta Francia, siendo por lo tanto SAR el Conde de Caserta, así como Don León Martínez de Fortún y Don Antonio de Brea, los únicos generales que mandando, como tales tropas formadas, disciplinadas y armadas, tuvieron la honra de tributar honores el día 28 de Febrero de 1876 a Don Carlos, cuyo augusto señor premió con la Gran Cruz Roja del Mérito Militar el contraído en los tres últimos meses de campaña por nuestro ilustre biografiado, cuyos servicios posteriores a la época de la

guerra fueron recompensados con el ascenso a General de División en el año de 1893.

El General Brea, que ejerció muchos años el cargo de primer Vicepresidente del Círculo Tradicionalista de Madrid, se distinguió como escritor desde la remota época en que era Cadete de Artillería, como así se consigna en la magnífica obra titulada *La Vida Militar en España*, debida al capitán de artillería D. José Cussachs y al de Infantería D. Francisco Barado, pertenecientes ambos al ejército alfonsino.

Entre los numerosos escritos del General Brea, merecen especial mención: Una novela titulada *Un noble y un bastardo*, sus artículos publicados en varias revistas con el título de *Recuerdos Militares* y sus estudios sobre *La Batalla de Alcolea* y sobre *La Campaña de Somorrostro*, cuya memoria ganó el premio ofrecido por Don Jaime de Borbón en el certamen celebrado en Madrid el año 1896, para conmemorar la primera fiesta carlista del día 10 de Marzo, consagrada a los Mártires de la Tradición Católico Monárquica. Pero lo que más afirmó su reputación en esta clase de trabajos fue su *Campaña del Norte de 1873 a 1876*, obra verdaderamente notable, por la cual felicitaron al General Brea, no sólo Don Carlos y los carlistas, sino que también varios prelados, muchos generales, jefes y oficiales alfonsinos y algunos personales civiles adictos a la causa liberal.


Biblioteca Popular Carlista

CAMPAÑA DEL NORTE

de 1873 á 1876

por

DON ANTONIO BREA

BARCELONA

1897

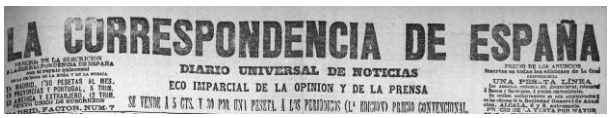
El General Brea falleció cristianamente en Madrid el día 14 de Diciembre de 1898; su entierro probó la gran estimación en que le tuvieron liberales y carlistas, pues a él asistieron los generales alfonsinos Azcárraga, Correa (Jefe del Cuarto Militar de la Reina regente Doña María Cristina), Vega Inclán, Sevilla, Larrumbe, Lafuente, Muñoz Vargas, Andía y Rivera; los Marqueses de Ovieco, de los Castellones, de Reguer, de Villa Huerta y de Villafuerte; los Condes de Torrepando, de Casasola, del Pinar, de Azmir, de Manila, de Torre Arias y de Rodezno; el Ministro de Ultramar Romero Girón; el antiguo Ministro de la República Echegaray; los coroneles de artillería Fort, Vargas y Quinto; los tenientes coroneles de dicho cuerpo Piñera, Rascón, Carre, Sentestillano y Lallave; otros muchos jefes y oficiales alfonsinos y la mayor parte de los carlistas residentes en Madrid, presididos por sus Generales D. Elicio de Berriz, de artillería (último ministro de la guerra de Don Carlos de Borbón), D. Amador del Villar, de Ingenieros y el de Infantería D. R. Cesáreo Sanz, Diputado a cortes por Pamplona.

En relación con el autor de la biografía, hijo del general ecijano, D. Reynaldo de Brea y Cuartero, (y sobrino de los Ilustrísimos señores D. Fray Mariano Cuartero y Sierra, Obispo de Nueva Segovia y D. Fray Mariano

Cuartero y Medina, Obispo de Jaro) fue en su juventud Alférez de Estado Mayor del Ejército y primer presidente de la primera Juventud Carlista que se organizó en España en 1886 cuando la gravísima enfermedad que sufrió por entonces don Jaime de Borbón; fue colaborador de *El Correo Español* de Madrid, de la ilustración militar carlista *El Estandarte Real* de Barcelona y de otras muchas publicaciones; su *Manual del voluntariado carlista* llamó (hace ya cerca de veinte años) la atención de amigos y adversarios, y se ha distinguido como autor de varias obras de carácter histórico, relativas a las guerras civiles españolas del siglo XIX; operó, a petición propia, contra los insurrectos de la provincia de Antique (Filipinas) y es Caballero de San Juan.

Tan completa biografía, sólo quedaba confirmarla, en algunos de sus apartados, para que no pueda ser tachada de subjetiva, por lo que de la bibliografía editada sobre el mismo, encuentro, en relación con todo lo expuesto anteriormente, lo siguiente:

Por los hechos del 31 de Enero de 1860, fue condecorado con la Cruz de San Fernando, como teniente del regimiento de artillería a caballo (*La Correspondencia de España*, 13 de Marzo de 1860). El 25 de Febrero de 1874, se libró la batalla de Somorrostro. Gran valor el de la infantería carlista e impotencia ante la artillería gubernamental. El Brigadier Antonio Brea, testigo presencial de la batalla, dice que don Carlos de Borbón, que ya había presenciado desde la llanura delante de San Fuentes el fuego del día 24, al ver que el 25 se formalizaba la acción, acudió con el general Dorregaray a primera línea de combate; los solemnes acordes de la Marcha Real resonaron en el fragor de la batalla y allí, sirviendo con su brillante estado mayor de blanco a numerosos disparos enemigos, se vio aclamado no sólo por sus bravos y leales soldados, sino también por soldados republicanos prisioneros en las célebres cargas a bayonetas… (*Biografía sentimental de Sabino Arana*. Elías Amézaga. 2003).


LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

"1875… En el campo carlista cundieron las acusaciones mutuas y la palabra traición se encontró en boca de todos los oficiales.- Mientras se perdían estas posiciones, los ánimos se apasionaron con los procesos de responsabilidades. Además de los jefes principales de Cataluña, fueron sometidos a juicios Oliver y el marqués de las Hormazas, Mendiri hubo de ser sustituido y encausado. Por lo cual, para evitar más intrigas y restablecer la disciplina, don Carlos nombró Generalísimo a su primo Alonso de Borbón y Habsburgo, conde de Caserta, quedando Pérula, a quien sustituía, como comandante general de Navarra y Antonio Brea como jefe del Estado Mayor…" (*Las guerras carlistas. Entre 1833-1876. Tercera guerra carlista 1872-1876.* Antonio M. Moral Roncal).

Año II ✦ Barcelona, Julio de 1890 ✦ Núm. 16

EL ESTANDARTE REAL

ADMINISTRACIÓN: RONDA DE LA UNIVERSIDAD, N.º 14 BARCELONA

APARTADO DE CORREOS: 147 Teléfono: 1150

DIRECTOR POLÍTICO: D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. PACIANO ROSS

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de Cevallos. Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina. Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo. Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.

D. Antonio Brea. Excmo. Sr. Marqués de Tamarit. D. Joaquín J. Llorens Fernández de Córdova. D. Juan Vidal de Llobátera.

D. Ramón Vila y Colomer. D. Tirso de Olazábal. D. Manuel Rodríguez Maillo. D. Carlos Cruz Rodríguez. D. Reynaldo Brea.

Consta en su biografía que fue colaborador de *El Estandarte Real* y así queda demostrado de la fotografía que, de un ejemplar de Julio de 1890, consta su nombre. Precisamente en dicho ejemplar, aparece en su página 241 la siguiente: "Don Antonio Brea.- Soldado del Rey en paz como en guerra: Abandonando carrera y porvenir, pasó del campo liberal al carlista y ayer en los campos de batalla se hizo acreedor a las recompensas otorgadas a los valientes, y hoy, con sus preciosos escritos, elogiados a porfía por carlistas y liberales peritos en el arte de la guerra, con su influencia personal no escasa y con su actividad, que es asombrosa, presta servicios que no por dejar expuestos, son menos meritorios ante el Rey y ante nuestros correligionarios.

No nos excederemos jamás en cuantos elogios dediquemos al distinguido Jefe carlista D. Antonio Brea, pues durante los años que el Director de esta ilustración se honra con su amistad, se le han ofrecido ocasiones repetidas de aquilatar los merecimientos, el valer y la modestia de uno de los colaboradores más constantes de *El Estandarte Real*, y no encontramos palabras con que ponderar lo mucho que para nosotros y para tantos otros vale el Brigadier Brea. Su biografía la hallarán completa nuestros amigos en el Álbum del Personajes Carlistas. En estos breves renglones sólo nos hemos propuesto presentar en esbozo el retrato de D. Antonio Brea, como más adelante esperamos hallar ocasión de delinear el de su hijo don Reynaldo, hoy en Filipinas, el cual podríamos dejar hecho ya hoy, si dijéramos que en su entusiasmo por la causa, en su lealtad al Rey y en su actividad siempre que de servir a este y a aquella se trata, es el fidelísimo trasunto de su padre."

Precisamente la fotografía que hemos dejada aportada de Don Antonio de Brea, aparecía publicada en el número de esta publicación.

En su condición de colaborador de *El Estandarte Real*, en Noviembre de 1890, número 20, escribió Antonio de Brea:

"Apuntes sobre la última guerra civil. Conclusión. Al llegar al alto del monte los batallones navarros, en cuya subida no tardaron menos de dos horas, ya se había roto el fuego en las posiciones del General carlista Lizárraga, y con el auxilio de los anteojos pudo verse que sus fuerzas marchaban en retirada, replegándose de cañada en cañada y de monte en monte, sobre Asteasu, Larraul y Alquiza.

El fuego era muy débil a veces por parte de los carlistas, lo cual hizo suponer a los navarros cual pudiera ser la verdadera causa, que no era otra sino la escasez de cartuchos por un lado, y por otro la desorganización relativa en que habían quedado los batallones guipuzcoanos por la incalificable conducta del cura Santa Cruz.

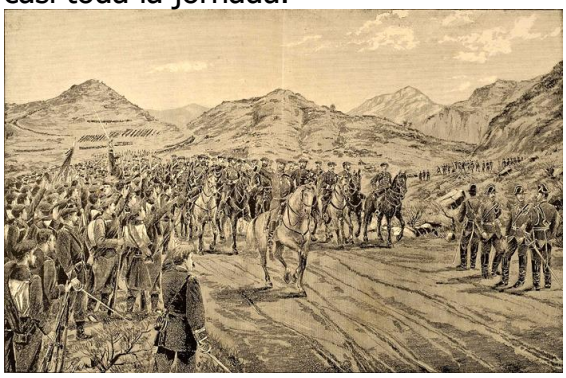
Al mismo tiempo, una columna bastante numerosa salta de Andoaín, cubriendo la carretera desde este punto a Soravilla y hasta unos dos kilómetros

del puente de Villabona. Visto esto por Ollo, dispuso que a la carrera se amparasen de las eminencias más avanzadas los batallones 1º y 5º, y que rompiesen el fuego en el acto sobre el flanco y la cabeza de la columna, que después se supo era la brigada de migueletes.

El 2º batallón y la artillería con algunas compañías del 3º formaron la segunda línea, rompiendo el fuego la artillería con dos cañones rayados sobre Andoaín y con los obuses sobre las masas. Ambas órdenes se cumplieron con prontitud y decisión, en términos de hacer vacilar por un momento el avance de los batallones contrarios. Y decimos por un momento solamente, porque el 1º de Navarra tuvo que suspender el fuego al poco rato, por reventarse algunos fusiles y los cartuchos comprados en el extranjero eran de tan mala calidad que unos se atoraban y otros no funcionaban por sus cápsulas. Dicho batallón fue relevado en el acto por el 2º de Navarra, pero en este intervalo ya el enemigo casi había rebasado la posición que ocupaba el 1º.

Mientras tanto, la artillería había tenido la fortuna de arrojar una granada en medio de la plaza de Andoaín, según relato de un prisionero hecho después, cuya granada desordenó por algunos instantes las fuerzas que apiñadas la ocupaban. En cambio estaba tan en embrión en aquella época la organización de la artillería carlista, que careciendo de alzas las piezas, se veían obligados los oficiales a apuntar sirviéndose de los dedos, de los sables y de otros aparatos tan exactos como estos.

La fabricación de espoletas (de tiempos, por supuesto), estaba tan atrasada, que la mayoría de los proyectiles huecos no reventaban. A pesar de esto, tanto y en tales condiciones trabajó la artillería en la acción de Velabieta, que hubo pieza donde sólo quedaron en pie para servirla un oficial y un sargento. El General carlista tuvo que ordenar dos veces se retirasen a retaguardia las piezas para evitar las bajas, mereciendo sus jefes los mayores elogios del General y del 2º de Navarra, a cuyo lado combatieron los artilleros casi toda la jornada.



Viendo Ollo que se generalizaba la acción, y previendo que el enemigo nos pudiera acorralar por la desigualdad de fuerzas, mandó segundo aviso al General Elio, que se hallaba en Leiza, como dijimos, con dos batallones, para que, si a bien lo tenía, le auxiliase con ellos. El jefe del estado mayor general carlista, salió, pues, de Leiza, pero no llegó al lugar de la acción hasta el anochecer y por consiguiente no pudo tomar parte en la refriega. Solo sí llegó a ver que los liberales no avanzaban de las posiciones que conquistaron, sin duda por las considerables bajas que había experimentado y la dificultad probable que les ofrecería el aventurarse de noche en aquellos desfiladeros.

Flanqueado el 5º batallón por fuerzas superiores y ocupando el 2º una posición en que se veía casi envuelto por el enemigo, dispuso Ollo la retirada de ambos por escalones, cargando el 2º en dos mitades con la mayor bizarría por dos veces consecutivas a las órdenes y llevando a su cabeza a sus dos jefes Radica y Calderón. La carga fue tan profunda, que el batallón apenas fue hostigado en su retirada por los migueletes, que como hemos dicho, iban en vanguardia, cuya fuerza resistió el empuje también con la mayor serenidad. El campo, la cañada y el monte se vieron cubiertos instantáneamente de cadáveres y de las boinas encarnadas de los navarros y migueletes. Allí fue herido dos veces el Brigadier Padial y el 2º de Navarra tuvo 200 bajas, entre muertos y heridos. Calderón perdió su caballo. Por su parte el 5º de Navarra, cargó con intrepidez otras dos veces a las órdenes de su jefe el Marqués de las Ormazas, cuyo batallón se retiró ordenadamente a la segunda línea, saliendo aquel contuso en un hombro. La acción por la derecha carlista había durado más de cinco horas.

Los heridos fueron mandados retirar a Elduayen y Berástegui, donde se habían improvisado hospitales de sangre durante el fuego de la acción por el secretario de Ollo, coronel Torrecilla. Al día siguiente, *La Caridad*, proveyó abundantemente a la curación de heridos, estableciendo en Leiza una sucursal ambulancia de Irache, a cargo del distinguido médico D. Eduardo Marín, a quien hemos tenido acción de elogiar por su conducta en Montejurra.

Habiendo tomado el mando de los carlistas el general Elio, ordenó quedasen algunas fuerzas en Velabieta y otros puntos avanzados, y las demás se retirasen a sus cantones. Las bajas de los carlistas fueron muy numerosas, aproximándose a 500; pero en cambio las de los republicanos llegaron a 2.000, según confesión de un comisionado de la Cruz Roja que así se lo dijo al General Ollo. Los cadáveres fueron tantos, que se tardaron tres días en enterrarlos.

El General Moriones logró su objeto; abasteció y socorrió a Tolosa, por medio de una atrevida marcha militar, pero no fue sin muchas y sensibles pérdidas. No consiguió levantar el bloqueo de Tolosa, la cual, a los ocho días se hallaba en las mismas condiciones que anteriormente, es decir, incomunicada con Andoaín y San Sebastián, por los reorganizados batallones de Lizárraga, separada del Comandante General de la Provincia, Loma, y por último, se vio obligado Moriones a embarcar su fuerza en San Sebastián, después de una breve posesión de la línea del Oria, por carecer de otro camino para regresar a Pamplona.

Los carlistas no se durmieron sobre su vencimiento en aquella ocasión, gracias a las medidas tomadas por los generales Elio y Dorregaray, acudieron batallones alaveses, navarros y hasta vizcaínos, para interceptar los caminos a Moriones, en términos que su proverbial osadía debió de faltarles entonces, cuando prefirió el sonrojo de que el vulgo y los periódicos le llamasen el General pasado por agua, antes que atravesar las reforzadas líneas de los carlistas del Norte. Antonio Brea."

Igualmente aparece publicado, obra del personaje que nos ocupa, el llamado: "*Relato del ataque a Portugalete, en la campaña del Norte de 1873 a 1876*. Por Antonio Brea:

"… Luego del primer desembarco se empezó la organización de las baterías creándose cuatro montadas, que mandaron los capitanes del cuerpo señores Brea, Prada, Rodríguez Tera y García Gutiérrez, y dos de montaña, que mandaron los señores Vélez y Reyero... Joven, activo, inteligente y valeroso como militar, el conde de Caserta tenía además, como príncipe de la familia Real, una ventaja inmensa sobre todos los generales, para mandar el ejército carlista en aquellas circunstancias, la de inspirar completa confianza a los voluntarios, pero luchaba con el inconveniente de ser extranjero, y no conocer tan â fondo como los nacionales las personas y costumbres del país.

Pusose a su lado, como jefe de Estado Mayor, al brigadier Brea, oficial ilustrado, procedente del cuerpo de artillería; continua al frente del ministerio de la Guerra el general Bérriz y junto a Don Carlos, como jefe de su Casa Militar, quedó el general Mogrovejo. Las fuerzas de Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa siguieron a las ordenes respectivas de Pérula, Garasa y Rodríguez; pusose al frente de los alaveses al anciano general Ugarte, muy querido en el país, y la división castellana quedó â las órdenes del bizarro general Caver (*Recuerdos de la guerra civil. Campaña carlista 1872-1876.* Francisco Hernando 1877).

Sobre el premio conseguido en 1896 a que se refiere el hijo del biografiado, hemos encontrado la siguiente nota: "El premio consistió en un magnífico alfiler de brillantes y rubíes, obsequio de D. Jaime de Borbón, fue otorgado a la memoria titulada *La campaña de Somorrostro*, de la que resultó autor el general de artillería D. Antonio Brea."

Por último, añadir un pequeño apartado relacionado con este ecijano, tomado de una publicación dedicada a la segunda guerra carlista:

"...Por ejemplo, ¿el ejército de Don Carlos sintió fidelidad a los principios de los ideólogos carlistas o se convirtió, como el artillero Antonio Brea, movidos por la ocasión de la llegada de Don Amadeo y la Primera República? ¿Los movió el grito de: abajo el extranjero, dado por el pretendiente desde Ginebra?

Este mismo ejército y el mismo don Carlos, al fin Borbón, de haber ganado la guerra, ¿hubiera respetado la organización foral, que a duras penas estaba siendo restablecida y a la vez reivindicada? ¿Hubiera este mismo ejército consentido el establecimiento de un Estado teocrático como el estructurado en el ideario carlista? Preguntas nada acrónicas sino objeto de meditación…" (*La segunda guerra carlista, guerra de vascos*. Pablo Antoñana Chasco. Pamplona 1998).

Hasta aquí un pequeño relato biográfico sobre la vida de este ecijano, militar de profesión que, por sus convicciones políticas, ocupó alto cargo en el ejército carlista, dejando impreso en archivo histórico la ciudad que le vio nacer.